



## Gira, Europa, gira



La UE no es un estado ni un organismo internacional, es un híbrido sin paralelismos espaciales o temporales. No existe una institución igual, por eso es inexacta su comparación con EE. UU. o China. Sin embargo, cooperamos y competimos con ellos en un mundo que ya no es el que era y donde el tamaño importa para garantizar nuestra autonomía, nuestra seguridad económica o el mantenimiento de nuestros modelos de bienestar y democracia. Ningún estado europeo tiene escala suficiente en la nueva geopolítica, así que la Unión es determinante.

Se dice que la UE avanza con las crisis, pero no siempre es así. La salida austeritaria a la crisis de 2007-2008 provocó desafección ciudadana, crisis de la deuda soberana, auge de los populismos, incremento de la desigualdad, el Brexit, y una disminución del peso de Europa en la economía y la geopolítica globales.

**La legislatura 2019-2024 ha traído crisis importantes, como la COVID-19 o las guerras en Ucrania y Gaza, al mismo tiempo que ha puesto los cimientos para la descarbonización y la digitalización de nuestras economías en un orden mundial cambiante. Europa ha respondido con mayor justicia social (exceptuemos Gaza a pesar de Borrell y Sánchez) y se ha fortalecido como unión ensayando instrumentos hasta ahora impensables, como la emisión conjunta de deuda o los avances del Pilar Social Europeo o la Europa de la Salud.**

Pero las transformaciones y los desafíos a los que nos enfrentamos no solo son de una magnitud enorme, sino que están ocurriendo a una velocidad y aceleración de vértigo. La población lo percibe y las fuerzas antidemocráticas lo explotan a través del miedo, la desinformación, la polarización, el desprestigio de la política, y la

resignificación de conceptos clave de nuestras democracias, como "libertad" o "igualdad".

La próxima legislatura va a ser crucial para la construcción europea: las guerras priorizarán la seguridad; las transformaciones verde y digital seguirán necesitando de regulación, políticas, presupuesto y pedagogía para compensar el decaje temporal entre los efectos inmediatos desiguales y los beneficios comunes a medio y largo plazo; la evolución de la demografía, el empleo (también los cuidados) y la inmigración se entrelazarán de manera diferenciada en los territorios de la Unión; la competitividad de nuestras empresas requerirá de una política industrial europea basada en el conocimiento y la innovación, que proporcione empleos de calidad que no se concentren sólo en algunas ciudades o regiones, así como de la capacidad de la UE para situarse en cadenas de valor seguras con socios internacionales fiables.

Nada de eso se podrá afrontar con más nacionalismo, con la apuesta depredadora, mentirosa y machista de la extrema derecha y de la derecha que con ella pacta. Hace falta más unión política y fiscal, más igualdad y democracia, para que también desde una perspectiva progresista podamos resignificar conceptos como el de "seguridad". Seguridad para garantizar vivienda, alimentos, empleos, aire y ecosistemas sostenibles, vidas dignas a través del desarrollo de bienes públicos europeos, incluyendo salud, educación, o cultura. Apostemos por una Europa que defienda la democracia y donde no gane el miedo.